

# El *pozu* que no cierra. Obrerismo y (des)industrialización desde la mirada de los artistas asturianos/as\*



IRENE DÍAZ MARTÍNEZ

(Investigadora Posdoctoral Margarita Salas. Instituto de Historia Social  
Valentín de Foronda/Universidad del País Vasco-Universidad de Oviedo)

[<https://orcid.org/0000-0002-2326-9622>]

## Introducción

Fue la socióloga Alice Mah quien, a partir de la evidencia de que las ruinas (materiales e inmateriales) se construyen y no simplemente se encuentran, acuñó el concepto de «industrial ruination». Mah analizó cómo el declive de sectores que habían sido punta de lanza en el desarrollo del mundo occidental había dejado profundas huellas a nivel individual, colectivo y en los espacios. Unas huellas o «marcas» prolongadas en el tiempo que, además, podían adoptar diversas formas (Mah, 2012). Este concepto, de difícil traducción al español, pero que en adelante nombraré como «ruinificación» industrial, resulta útil para abordar la amplitud y variedad de efectos y consecuencias derivadas del declive industrial y la transformación hacia una economía y sociedad posindustriales y enmarcar las causas y las consecuencias, así como los efectos a largo plazo de los cambios derivados de esa transformación. Analizados globalmente los factores endógenos y exógenos, los parámetros económicos, sociales y políticos y sin descuidar la dimensión intangible en forma de narrativas, discursos o representaciones, el concepto de «ruinificación» industrial ha permitido ensanchar el alcance de lo que supuso –y supone– lo que se ha denominado genéricamente como desindustrialización. Este enfoque parte de la consideración de que la desindustrialización no empieza ni termina con el cierre de una fábrica o de una mina, incluso de todo un sector, sino que tiene más que ver con lo que a menudo sigue: despoblación, emigración, contaminación, transformación urbana, precarización..., pero que, en todo caso, aconseja ser aprehendida como un proceso que continúa latente por quienes lo experimentaron de forma directa, pero también por quienes lo han vivido de manera indirecta.

El proceso de «ruinificación» asturiano presenta una serie de características que son comunes a otras regiones o países de primera industrialización donde el extractivo fue el sector clave de su despegue. Sin embargo, hay otras que pautan notables diferencias. Así, la coyuntura política española, derivada de la implantación del franquismo, trazó una evolución, más acusada a medida que se consolidó la dictadura, que hizo que el carbón continuara siendo decisivo a pesar de la genera-

\* [Enviado 2023-10-03 • Aceptado 2023-11-10] • doi: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.4>

lización de otros combustibles fósiles como el petróleo (Vázquez, 1994). También en democracia y tras la entrada de España en la Unión Europea, si bien sobre otros parámetros, la minería continuó siendo determinante en Asturias en un contexto de franco retroceso, cuando no de extinción, en buena parte de los países occidentales (Gutiérrez Palacios, 1990; Gutiérrez Palacios y García Blanco, 1990; Ortún Silva, 2003). Junto a estas dimensiones, que ponen el acento en su relevancia económica, habría otras que tienen que ver con el hecho de que el movimiento obrero organizado en torno a la minería fue el principal vertebrador social y político de Asturias a lo largo del siglo XX (Vega, 2013). Si durante la dictadura fue una de las principales fuerzas de la resistencia antifranquista, en democracia y hasta los albores del siglo XXI, la hegemonía social y política también descansaría en gran medida en él (Abad, García y Sebares, 2021).

Una de las maneras de abordar ese proceso de «ruinificación» y las especificidades asturianas es a través de la mirada de las y los creadores culturales y como han proyectado y reflexionado acerca de los legados de la memoria obrera y del (des)industrialismo. Los artistas que han indagado en ese proceso han encontrado una fuente de inspiración, pero también una forma de entender y expresar su postura respecto a la realidad de la que vienen y en la que viven, siendo esa faceta la que sitúa a Asturias y a su rico y variado tejido cultural también como excepcionales (Vega, 2019).

El prolongado proceso de declive y pérdida de peso industrial en Asturias ha generado unos discursos, representaciones y narrativas en el ámbito cultural que se mueven entre la desafección, el pesimismo o la crítica y la reivindicación de una memoria obrera de lucha, movilización y conquistas sociales. Tanto si se pone el acento en los aspectos más negativos, como si se sitúa sobre la épica y los legados de las conquistas obreras, lo que resulta incuestionable es que el mundo (des)industrial regional está muy presente en la creación artística asturiana y es, en sí mismo, fuente de inspiración y articuladora de discursos por parte de las y los creadores culturales. Si en el año 2006, Benigno Delmiro, un reconocido especialista en literatura minera, afirmaba que la cultura sería el único pozo que nunca cerraría, diez más tarde era José Luis Argüelles, periodista y escritor, el que sentenciaba que todo en Asturias estaba en crisis excepto la creatividad cultural:

«Una de las paradojas de la larga mutación socioeconómica en Asturias es la extraordinaria pujanza con que generaciones de jóvenes artistas y creadores han dado respuesta a las numerosas dificultades de ese giro histórico [...] mientras sectores enteros de Asturias agonizan o a duras penas sobreviven (de la minería a la pesca, de los astilleros al sector agrario), ha habido un curioso y casi milagroso fenómeno de una joven eclosión cultural que incluye poesía y cine, música y teatro, pintura y fotografía. Casi todo está en horas bajas, menos el talento».<sup>1</sup>

Para tratar de responder y explicar el porqué de esa efervescencia y persistencia de lo (des)industrial en la creación, se impulsó un proyecto de investigación (2017-2021) que buscaba analizar los legados y las consecuencias sociales y cultu-

rales del largo y traumático proceso de desindustrialización en Asturias, prestando especial atención a las cuencas mineras, las zonas más afectadas por el declive y desmantelamiento industrial.<sup>2</sup>

### El proceso de «ruinificación» industrial en Asturias

Asturias despegó económica e industrialmente apoyada en los sectores de la minería y la siderurgia y, al igual que en buena parte del mundo occidental, la profunda reestructuración a que se vieron sometidos estos desde la década de los setenta del siglo XX también se dejaría sentir con intensidad. En el caso asturiano, no obstante, y especialmente en la minería, su declive y ocaso presenta una serie de particularidades que convierten el proceso de «ruinificación» industrial en excepcional, máxime si se compara con el seguido en otras zonas de Europa o Norteamérica (Mah, 2008).

Es necesario, sin embargo, remarcar que el extractivo nunca fue un sector rentable en Asturias, pero sí estratégico y que, debido a ello, desde los orígenes mismos de la actividad gozará de una protección especial para contrarrestar la competencia extranjera (Santullano, 1978; Ojeda, 1985; VV.AA., 2002). Tras la implantación franquista y debido al aislamiento internacional, especialmente intenso hasta mediada la década de los cincuenta, el carbón se convirtió en la única fuente de energía propia disponible, potenciándose su extracción por parte de unas empresas privadas que durante el primer *ventennio* franquista acumularon extraordinarios beneficios sin obligación de reinversión en el sector. La buena, aunque artificial, coyuntura, se potenció no mediante la modernización y mecanización, sino en base a un incremento sostenido de la mano de obra (García Piñeiro, 1990). A finales de los años cincuenta eran más de 50 000 los mineros ocupados en el sector, una cifra sin parangón hasta entonces y especialmente impactante si se tiene en cuenta que la región contaba en aquellos momentos con poco más de un millón de habitantes. Con el desencadenamiento de la crisis en los primeros años sesenta, la iniciativa privada cedió las minas al Estado, que acabó nacionalizando gran parte del sector y concentrándolo en torno a una gran empresa pública: Hulleras del Norte Sociedad Anónima (HUNOSA) (Madera, 1994; Köhler, 1996; Vega, 2013). Una empresa llamada a ser mucho más que eso por su relevante papel como estabilizador económico y social en Asturias y en democracia por ser un bastión del sindicalismo de clase con una influencia decisiva en la política regional (Abad, García y Erice, 2021).

La crisis, que también era notable en otros países carboneros de Europa, se habría agravado en Asturias por la escasa mecanización de las minas y la falta de inversiones, de modo que cuando el Estado, aún bajo la forma de dictadura, asumió la responsabilidad de gestionar las minas, tuvo que hacer frente a cuantiosas inversiones que no terminaron de hacer competitivo al sector y a su empresa HUNOSA. Su mantenimiento respondió más a criterios de índole social y político que económico, algo explicable por la creciente conflictividad laboral, pero también por la relevan-

cia que cualquier recorte drástico podría acarrear dada la dependencia económica que la región tenía de la actividad extractiva, tanto en lo referido al empleo directo que generaba, como al indirecto e inducido y, no menos relevante, por el coste político que le podría acarrear a la dictadura el enfrentamiento con un movimiento obrero que había renacido de sus cenizas tras décadas de violencia y represión. En ese sentido, la fuerte contestación social ante cualquier intento de recorte, el desencadenamiento de huelgas por mejores condiciones laborales, de seguridad e higiene (la silicosis fue una enfermedad endémica en las cuencas mineras hasta la década de los setenta) estuvo animada por un movimiento obrero clandestino que desafió a la dictadura protagonizando enconadas huelgas y movilizaciones. Su vigor, aun siendo objeto de persecuciones y represión, era heredero de la combatividad minera de preguerra, no en vano fueron mineros quienes protagonizaron la última revolución obrera en Europa: la revolución de 1934 (Díaz, 2017). Los mineros fueron también los que más severamente sufrieron la represión durante la dictadura y quienes, aun privados de sus organizaciones sindicales de clase y con la prohibición de realizar huelgas, la desafiaron de forma «pertinaz» (Díaz, 2013). Es en este contexto en el que hay que situar la nacionalización y posterior mantenimiento del sector en torno a HUNOSA a pesar de ser deficitario y en el que hay que enmarcar una serie de conquistas sociales y de mejoras laborales, fruto de la capacidad de presión que el colectivo minero fue capaz de sostener frente a la dictadura (Díaz y Vega, 2013).

Tanto en clandestinidad como tras su legalización, las organizaciones sindicales mantuvieron una notable capacidad de presión y movilización. A pesar de los malos resultados de la empresa pública, HUNOSA, y de que otros sectores clave de la economía asturiana estaban siendo objeto de ajustes severos, a lo largo de la década de los ochenta, el sector extractivo mantuvo relativamente altos los niveles de empleo y salario y permaneció a resguardo de las medidas más drásticas de reconversión industrial. La incorporación española a la Comunidad Económica Europea marcó, sin embargo, un punto de inflexión, siendo a partir de la década de los noventa cuando dio comienzo la reestructuración del sector (García Piñeiro 2001 y 2008).

Este tardío proceso de ajuste de la minería representó una notable diferencia con otros países europeos, pero si esta es una característica distintiva, también lo fue la opción que, merced a la presión sindical y la movilización social, condujo el proceso de reestructuración del sector: mediante la vía «no traumática», garantizando a los trabajadores que resultasen excedentes laborales unas prejubilaciones que representaban el cien por cien de su salario en activo y que las convirtió en las prestaciones sociales más avanzadas del mundo. Mediante las prejubilaciones, el impacto económico derivado de los procesos de cierre de minas que dio comienzo en la década de los noventa resultó menos traumático y permitió sostener el nivel de vida (García, 2007). Habían sido la resistencia, la movilización obrera y la presión sindical las que habían pactado y concertado con el Estado unas medidas que facilitarían la extinción ordenada y no traumática del sector (Köhler, 1996). Además de las pre-

jubilaciones, desde mediados de la década de los noventa, las centrales sindicales, que mantenían un incontestable poder pese a la sostenida reducción de mineros, arrancaron un compromiso de inversión para las cuencas mineras mediante los conocidos como «fondos mineros». Millones de euros destinados a mejorar las infraestructuras, el hábitat minero, la formación y la creación de empleo que, sin embargo, desde su aprobación en 1997 y hasta la actualidad, no han conseguido revitalizar la economía asturiana y generar empleo alternativo. El fracaso de los fondos mineros y la responsabilidad que, socialmente ha venido calando en la región, atribuida en su mala gestión a la inoperancia política, pero sobre todo sindical, situó en el centro de las críticas a los sindicatos, a quienes se responsabilizó de no haber conducido bien el proceso y haber «vendido» el futuro de Asturias.<sup>3</sup>

El escenario asturiano dista de ser el que la literatura anglosajona ha dibujado para zonas como Detroit, Pittsburgh o la misma Gran Bretaña tras las huelgas mineras de los años ochenta, pero la continua sangría migratoria de jóvenes que cuentan con estudios superiores, la falta de oportunidades laborales, la precarización y el estancamiento han generado entre la población un clima de profunda desafección, incertidumbre ante el futuro y desconfianza hacia los agentes sociales y políticos que condujeron el proceso lo que, para no pocos, ha ensombrecido un legado de movilización obrera y social que fue decisivo y determinante en las conquistas sociales y laborales (Díaz, 2018).

A las consecuencias económicas derivadas del prolongado proceso de declive del sector se sumó, además, una reconfiguración social y cultural derivada de la profunda imbricación e interconexión que la especialización y el monocultivo minero habían tejido en y con el entorno comunitario. Así, los legados de la cultura del trabajo y la memoria obrera seguirían actuando como referentes compartidos colectivamente en el presente aunque sometidos a profundas (re) significaciones y (re) valoraciones (Vega y Díaz, 2022).

### **Las razones de los artistas: identidad y vínculo con los espacios frente al «voyerismo» industrial**

Si el marco explicativo aportado por Alice Mah de «ruinificación industrial» enfatiza tanto el proceso como la forma, el de «half life of deindustrialisation», acuñado por la filóloga Sherry Linkon a partir de un estudio que abordaba la riqueza literaria nacida de la pérdida industrial, remite a las profundas consecuencias que en el plano social y cultural habría tenido la desindustrialización y, sobre todo, a la persistencia de los legados a ella asociados. Unos legados, que, como la radioactividad, perdurarían aun cuando lo industrial ya ha desaparecido o está en trance de hacerlo (Linkon, 2018).

En Asturias es extraordinariamente llamativo como fotógrafos, literatas, pintores, cineastas... mantienen como fuente de inspiración y «leitmotiv» de sus obras el mundo (des)industrial y sus legados. A la evidencia cuantitativa, en sí misma revela-

dora, se añadiría la cualitativa y, con ella, la reconocida calidad, interés y proyección que muchos/as tienen a nivel nacional e internacional (Vega y Díaz, 2022). En lo que sigue, sin embargo, se prestará atención no tanto al análisis de sus creaciones, sino a cómo la experiencia de la «ruinificación» industrial se ha convertido en una clave explicativa de sus obras:

«¡Qué bien habla la industria cuando está en ese estado de abandono sobre el presente también! ¡Es un espejo!». <sup>4</sup>

Con esta contundente observación, el pintor y escultor Benjamín Menéndez define lo que, como él, comparten otros artistas. Haber crecido en una cuenca minera o en un barrio obrero es, como veremos, la razón principal que apuntan para los temas que tratan y, en no menor medida, un elemento definidor de su posición ideológica como ciudadanos y ciudadanas (Vega, 2018). De hecho, ambas cuestiones están estrechamente relacionadas:

«Formes parte d'una fábrica, eso configurate. Políticamente tamién, porque descubres que parte de lo que tú puedes conseguir depende de la capacidad de presión que seas capaz d'executar y aprendes sobre todo que esa capacidad de presión ye colectiva, nun ye individual [...]. Consciente o inconscientemente imitabas lo que facíen los tos pas pa conseguir cualquier cosa y que yera apoyar al sindicatu y ponese en huelga, y nosotros igual». <sup>5</sup>

Si el testimonio del escritor Xandru Fernández muestra el peso de esa herencia y la compleja relación con ella, no lo es menos la voluntad que, del mismo modo, subyace en las razones que los mueve a plasmarla desde y a través del arte. A ese respecto emergen aspectos que tienen que ver con los vínculos con los espacios y con un sentido de pertenencia e identidad alejados de la creciente demanda cultural focalizada en mostrar la belleza de la herrumbre, conceptualizada como de «ruin porn», sin contexto acerca del porqué de unas ruinas que en forma de fotografías, por ejemplo, decoran paredes de lujosos lofts o inundan las librerías con magníficas y cuidadas publicaciones sobre las «catedrales de acero» (Edensor, 2005). Por el contrario, lo que comparten es una expresa voluntad de comprender, reforzar y trasladar los lazos con unos espacios y comunidades sometidos a las profundas tensiones derivadas del proceso de «ruinificación» desde un posicionamiento que no es únicamente estético, sino crítico, comprometido y reflexivo, buscando con ello contrarrestar lo que de «perversión» encierra el auge del «voyerismo» industrial:

«La xente que nos dedicamos a crear discursos somos los que más pensamos en ello. Pero hay algo que ye de piel. El mi orixen obreru, en una familia obrera, realmente hay respuestes automátiques que non tengo que pensar en ello. Pertenecer a una familia de clase obrera, con cierta conciencia de clase y haber vivido tovía en momentos onde eso significaba coses reales... Mío padre fue trabayador del sector naval, cuando yo yera neñu había munches selmanes de güelga en casa, entós hay conceptos que se te desarrollen solos. La solidaridá de les tiendes, les caxes de resistencia, poder garrar comida, non pagar hasta que tuviera dinero pa pagar. Cierta construcción de la solidaridá como algo real y necesario. La importancia de lo colectivo. Haber experimentao la importancia de la solidaridá, pallabres que agora non signifiquen nada y que yo sé que son les importantes en

momentos duros. Esto como ejemplo de la necesidad de seguir reivindicando e interesándose en la historia de la propia clase. Y buscar los maneras de seguir proyectando eso al futuro».<sup>6</sup>

Hay, como remarca el cineasta y escritor Ramón Lluis Bande, una «cuestión de piel» que emana del hecho de haber nacido y crecido en espacios de antigua pujanza industrial y ser muchos de ellos hijos e hijas de antiguos trabajadores industriales. Aunque ninguno ha seguido la trayectoria laboral de sus padres, se vieron favorecidos por los niveles salariales conquistados por el movimiento obrero y las prejubilaciones como contrapartidas de los ajustes y los cierres. Son artistas que han accedido a una formación universitaria que los ha dotado de herramientas culturales y de posibilidades de expresión que utilizan para encauzar ese desasosiego e incertidumbre y construir discursos y formas estéticas que doten de sentido a esas «beautiful terrible ruins», en palabras de Dora Apel (Apel, 2015), y que se hacen acompañar, a renglón seguido, de reflexiones sobre el deber y la obligación de preservar y aprender de esos legados:

«Es importante trabajar el tema de la memoria, porque la memoria va a estar disponible y en realidad cada vez que se hacen libros o creación cultural que tiene que ver con el tema de los valles mineros, pues no se hace para que tenga un efecto inmediato en el tiempo sino para que un chaval que tiene ahora 15 años, el día que tenga 20 o 25 pueda acceder a ello y le pueda tocar la fibra sensible y se pueda reconocer e identificar. Y bueno, es que es difícil que con 15 años un chaval tenga referencias de nada que no sea de sí mismo porque el mundo con 15 años es muy pequeño y se restringe casi, casi al grupo de amigos, y luego cuando pasan los años uno despierta al interés, porque luego esto es algo casi humano y animal: saber de dónde viene uno, cuál es la identidad propia... siempre hay una necesidad de tener una referencia propia, de saber de dónde vienen, en qué mundo crecieron, y ahí es donde entra en juego el acceso que tengamos a la memoria de la cultura minera».<sup>7</sup>

Compartiendo con el dibujante de cómic Alfonso Zapico similar compromiso, si bien desde otro ámbito creativo, Natalia Pastor concibe su obra como la plasmación de una deuda en forma de resistencia asociada a los vínculos con el mundo en el que vivieron y crecieron:

«Hay un punto de nostalgia. De lo que fue en todos los niveles, pero también hay otra parte de decir: “¿Qué hay que hacer aquí; aquí hay que buscar una salida”. Ye verdad que lo peor de todo, o lo que se percibe en todos los proyectos, en toda la obra que hago ye esa imagen de la incertidumbre. Pero una incertidumbre que se prolonga y se prolonga y esa transformación tan lenta que vas viendo y que dices tú: “¿hasta dónde vamos a llegar?”. Ye una agonía y resulta durísimo, pero por otra parte ye esa imagen de la resistencia. Si esto fue una comunidad luchadora pues habrá que buscar por dónde tirar, lo que pasa que ye muy complicado porque a la vez que hay esa tradición de lucha hay también ya una dejadez...».<sup>8</sup>

Son estas reflexiones que nos llevan a indagar en qué medida el pasado obrero e industrial es significativo para quienes lo reciben como una herencia que no puede ser reproducida en los mismos términos. Del mismo modo que la conducción del proceso de declive con la figura de los prejubilados y de la gestión sindical como

epítomes de derrota y fracaso introducen nuevos significados que plantean conflictos y resignifican el pasado de manera crítica y poco complaciente. Los creadores han tratado de reflejar y plasmar desde diferentes disciplinas artísticas las huellas de los legados (físicos e intangibles) de lo (des)industrial y tanto sus obras como sus motivaciones están marcados por una mirada hacia el pasado en busca de respuestas para las inquietudes e incertidumbres del presente.

### La estructura de sentimiento y economía moral de la desindustrialización desde la mirada de los/as artistas

El concepto de economía moral aporta el marco teórico que permite situar el proceso de conducción y gestión del declive industrial asturiano desde dos puntos de vista complementarios, poniendo de manifiesto la utilidad y versatilidad del concepto acuñado por Thompson (Thompson, 1992). El primero de ellos guarda relación con la concertación que condujo el proceso de desmantelamiento y que se tradujo en la obtención de garantías para los obreros excedentes (prejubilados) y la dotación para la reactivación económica a través de los fondos mineros. Habría sido la capacidad de presión obrera y sindical, dosificando la movilización y la negociación la que habría guiado por la vía no traumática el proceso de desmantelamiento industrial. Sin embargo, el fracaso de las políticas de reactivación del tejido económico y productivo, la precariedad laboral, el despoblamiento y la emigración juvenil situaron en el centro de las críticas a los prejubilados, a los que se responsabilizó de haber aceptado su retiro sin haber pensado en el futuro de las siguientes generaciones y, especialmente, a los sindicatos, administradores y detentadores de un gran poder e influencia en la asignación de recursos. Esto daría forma a argumentos de economía moral que en este caso funcionarían como mecanismos de autorregulación de la propia comunidad hacia los prejubilados y los sindicatos que habrían vulnerado el compromiso tácito de velar por el futuro de las comunidades mineras. Aun cuando en términos estrictamente sindicales el balance podría considerarse muy favorable (pensiones elevadas y acceso anticipado a las mismas, fondos territoriales cuantiosos para compensar cierres y ajustes, mantenimiento de un considerable poder de negociación...), la percepción social dista mucho de anteponer estos factores a los costes sociales derivados del desmantelamiento industrial. En el caso de los prejubilados, hay que tener en cuenta que sus pensiones contribuyen a mantener el nivel de vida, habida cuenta de que no hubo recomposición productiva que sustituyese a la pérdida por los cierres de pozos.

Un buen ejemplo de esta crítica y desafección lo encontramos en la obra y en las motivaciones del dramaturgo y actor Maxi Rodríguez, quien ha retratado una sociedad envejecida en diversos sentidos, incluido el de la voluntad de luchar colectivamente:

«En casi todos los formatos aparece de manera recurrente esa Asturias envejecida y despoblada. Yo no hago épica, lo que hago es solfa. Yo siempre digo que la Asturias borracha

y dinamitera apuntóse a bailes de salón [...]. Esa expresión de tirar la toalla... en la lucha obrera la toalla ya se tiró. Ya está en los gimnasios de Oviedo, Mieres y Gijón y están haciendo spinning, son metrosexuales y van a correr y eses coses. No están luchando por una memoria».<sup>9</sup>

La reconversión industrial, el desempleo y la precarización del trabajo existente remiten a un agente fundamental: los sindicatos. No existe aproximación amable a la intervención sindical, más bien críticas frontales y una atribución de responsabilidad que, aun fuera de las atribuciones propiamente sindicales, los culpabiliza de la crisis no sólo económica, sino de valores en las comunidades mineras.

En la pieza más conocida del rapero *Arma X*, «Patria sin sol», este clama: «Es la cuenca que se muere / o soy yo que muero en ella / Es la cuenca que me mata o yo quien la ahoga con más fuerza». La sensación de haber sido traicionados, la falta de perspectivas de la juventud y la droga como vía de escape que adormece la rebeldía son una constante en sus letras.<sup>10</sup>

En similares términos, a los que añade la desmemoria y el despilfarro sindical, se expresa el dibujante de grafiti *Séptimo Crío*:

«Es una vergüenza. Nosotros somos unos fracasados aunque hayamos vivido también huelgas. Esto fue fracaso pero muy bien orquestado. Pero no nos podemos atribuir el fracaso solo a nosotros, aquí hubo una inyección de dinero bestial y yo soy de los que dice que lo que pasó con el crack en los barrios norteamericanos, también pasó aquí. Yo lo digo, es mi opinión. Con la heroína. Aplacó una generación entera. La hundió».<sup>11</sup>

Como contrapunto a lo mencionado, caracterizado por una acusada crítica, encontramos en la creación cultural una extraordinaria atención a las referencias que proporciona el pasado obrero. Tanto los hitos del movimiento obrero asturiano como los logros y los códigos solidarios que dieron forma a las culturas del trabajo constatan, recurriendo para ello a la noción de Raymond Williams, la vigencia de una «estructura de sentimiento», el pulso vital de una época, que construyó modos de vida y que emergen en la creación artística a pesar de la extinción de la actividad laboral, a pesar incluso de la mala conducción del proceso de desmantelamiento industrial (Vega, 2022). Esa «estructura de sentimiento» relativa a la memoria obrera se mueve entre la rememoración de la dureza de las condiciones de vida y trabajo y la épica de las luchas como señala el cantante y productor musical Xune Elipe:

«Esa épica que surde nel 34, que surde na guerra civil y na resistencia a la dictadura, efectivamente con un movimiento obreru ya muy feble pero sigue calteniéndose, de xemes en cuando española como un petardu de dignidá obrera que hay n'Asturies. Y sí que lo hay. Tovía a día de güei podemos ver algún fechu d'esi tipu. ¿Hay dignidá obrera en la resistencia minera? Pues sí. Quitando otres cuestiones que depués pasaron. ¿En el Naval? Pues sí que lo hubo. ¿En Duro Felguera? Yo creo que ye l'exemplu más claru de resistencia obrera que tuvimos. Pero sigue habiéndola tovía. Por exemplu cuando los intoxicaos por mercurio en Avilés siguen calteniendo una llucha de va pa dos años. Esos fechos yo creo que son como el rellumu de aquella mitoloxía del 34, de la vanguardia obrera, d'Asturies como la tumba del fascismu... a día de güei tovía podemos ver esos rellumos piquiñinos».<sup>12</sup>

Por su parte, el artista visual Avelino Sala lo lleva a un terreno radicalmente personal, recordando a su abuelo y plasmando unas inquietudes donde se muestra interesado por la idea de la resistencia:

«A mí me interesa la idea de la resistencia. La resistencia obrera como límite de cambio de tiempo, de cambio de paradigma. Como luchar porque nada cambie, que todo tiene que cambiar [...]. Mi abuelo estuvo en la CNT y anduvo en la revolución del 34 en el grupo que se sublevó en Gijón. También estuvo preso en el Simancas creo que en el 33 y los deportaron a León unos meses. Hay un poso de la familia que está siempre presente. Mi padre trabajó en Constructora Gijonesa. Las raíces familiares están vinculadas a la memoria del trabajo. Yo creo, además, que en el arte, si narras historias cercanas a tu vida, tienen una forma más honesta. También se puede contar desde lo general, pero cuando hablas desde lo particular para contar historias que pasan, lo universal tiene más sentido, más raíz».<sup>13</sup>

Los y las artistas han encontrado en esa épica y en esas luchas una fuente de orgullo que reivindicar, pero también una suerte de apoyo para encarar los problemas y retos del presente profundamente transformados por los cambios en las dinámicas de trabajo y de relaciones laborales y comunitarias:

«Si uno quiere tirar p'atrás tiene la huelga de 1917, una huelga brutal en los valles mineros... las cuencas son una zona como cualquier zona obrera, pero es verdad que el valor de esta gente es que han ido de derrota en derrota hasta la derrota final: desde el 34 que acabó muy mal, se pasó a la guerra civil, se acabó mal también, luego la gente siguió haciendo la guerra por su cuenta y hubo esta posguerra que también era una guerra y de ahí llegan los años cincuenta, los años sesenta, donde hay más huelgas, hay huelgas también la época de la transición... siempre ha habido una movilización constante porque siempre había una lucha y siempre había ese sentimiento de injusticia que no cambiaba de generación en generación. Había, hay, un sentimiento que la gente era capaz de detectar y de diagnosticar la injusticia. “Esto no es justo, esto no es asumible, esto no puede ser”... y siempre había esa movilización que yo, de hecho, cuando vivía allí lo veía y no me daba cuenta de ella porque como era tan cotidiana... Ese sentimiento de injusticia ha ido pasando de generación en generación. Se han ido quemando unas generaciones detrás de otras y en realidad es cierto que mientras dure la injusticia pues ahí la guerra está abierta, ¿no? No importa que se haya acabado oficialmente en el 39, no importa que la huelga del silencio en los años sesenta haya durado tan poco, porque es verdad que la injusticia ha continuado [...]. Es la parte intangible, es la parte que no se ve porque es verdad que las minas de carbón van cerrando, pero parece que siempre se habla como de la parte negativa. Desde otras partes de Asturias las cuencas mineras tienen como ese cliché de lo feo, lo sucio... que ha cambiado mucho con los años, pero es verdad que siempre se habla de lo feo, lo sucio, los sindicatos, las huelgas. Siempre se nos asocia con problemas, con incomodidades que causamos a otros, pero desaparece este mundo y desaparecen muchas cosas buenas que tenía: el mundo de lo colectivo. Había una combatividad y una conciencia de clase que ayudaba a que el nivel de vida aumentara y a conseguir conquistas sociales y todo esto pasa más desapercibido y parece que lo tapan siempre las críticas en plan “llegó dinero de Europa y no se aprovechó, no sé qué fábrica cierra, tal mina cierra...”. Siempre se habla de lo malo, lo malo y esto parece que nos va enterrando como una escombrera y yo me niego a aceptar esta versión tan oscura, porque es verdad que las cuencas mineras teniendo sus barriadas obreras, que a lo mejor no son tan bonitas

ni tan turísticas como el oriente de Asturias, pero ahí mucha gente, a nivel colectivo hizo mucho trabajo sucio que hoy pasa desapercibido, pero había una conciencia de clase y de lo colectivo que es triste que desaparezca». <sup>14</sup>

Lejos de la idealización del pasado, las palabras que transmite Alfonso Zapico remiten a una memoria de derrotas, pero también de conquistas que refuerzan una identidad estrechamente ligada a la resistencia, no sólo frente a los cierres de pozos y fábricas, en tanto procesos imparables, sino frente a la disolución de aquellos aspectos de la memoria colectiva y de las identidades laborales que apelan a la fuerza de lo colectivo y solidario (Díaz, 2022). Subyace, en efecto, cierta nostalgia, pero no acrítica o mitificadora, sino proactiva y reflexiva. También, significativamente, una nostalgia susceptible de movilizar los recursos del pasado para encarar el porvenir, aunque el camino se presente lleno de desafíos (Smith, 2017).

Para Natalia Pastor, el paisaje físico se convierte en paisaje psicológico, producto de sentimientos encontrados, de arraigo y desarraigo, lucha y abatimiento, realidades opuestas en la vivencia del lugar:

«Un paisaje hostil, contamináu, decadente... porque yo nací en Laviana. Soy hija de mineros, sobrina de mineros, vivo con un minero, quiero decir, que viví desde siempre toda esa transformación. Y a la vuelta, esa imagen de hostilidad, y un paisaje que se iba transformando hacia la incertidumbre. Ahora, sin embargo, yo creo que en esa interiorización del paisaje intento encontrar un atisbo de belleza en esa hostilidad y en eso estamos, en intentar buscar algo a lo que aferrarte [...] creo que hay siempre una relación amor-odio con ese entorno, de huida y de permanencia permanente. De muchas veces: “Hay que salir de aquí” y otras veces: “Hay que permanecer aquí y luchar aquí” y resistir y buscar una salida». <sup>15</sup>

### A modo de conclusión

He intentado ofrecer, desde la mirada de los y las artistas una aproximación a la realidad (des)industrial asturiana. Tanto en las obras como en las razones que subyacen en sus aproximaciones, los creadores abordan aspectos que tienen que ver tanto con su percepción y posicionamiento acerca del proceso de «ruinificación» industrial como con la persistencia de los legados o la «*half life*» de la desindustrialización. Son marcos teóricos que, a su vez, permiten ver la proyección de la economía moral así como la vigencia de una estructura de sentimiento industrial en sus posicionamientos. Si a través de los testimonios, entre otros, de Maxi Rodríguez, *Séptimo Crío* o *Arma X* subyacen argumentos de una economía moral que nace de la «pertinaz» resistencia a la ruptura de códigos tácitamente aceptados en el seno de la comunidad, poniendo de relieve la utilidad de esta noción thompsoniana para el análisis de la desindustrialización (Philips, 2013), la de «estructura de sentimiento» de Raymond Williams que comparten Natalia Pastor o Alfonso Zapico, por ejemplo, resulta clave para comprender la vigencia de ciertos códigos y referencias que siguen funcionando en el seno de comunidades sacudidas por la desindustrialización y la transformación productiva (Byrne, 2002).

## NOTAS

1. «La gran eclosión» en *La Nueva España*, 23 de septiembre de 2016.
2. Se trata del I+D+i *Cambio sociocultural, memoria, patrimonio e identidades en contextos de desindustrialización*, Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad. Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (2018-2021) HAR2017-82591-R).
3. No se cuenta con bibliografía específica sobre los fondos mineros. En mi tesis doctoral (La memoria de la desindustrialización en las cuencas mineras. Representaciones desde la Historia Oral, Universidad de Oviedo, pendiente de publicación) se aborda, a partir de referencias hemerográficas, testimonios orales y documentos e informes el origen, gestión así como los discursos y representaciones que se han construido acerca de los popularmente conocidos como «fondos mineros».
4. Testimonio oral de Benjamín Menéndez (6 de febrero de 2018), Serie *Memoria Culturales de la Industria*, Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias, en adelante AFOHSA.
5. Testimonio oral Xandru Fernández (16 de julio de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
6. Testimonio oral de Ramón Lluís Bande (20 de diciembre de 2017), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
7. Testimonio oral de Alfonso Zapico (13 de agosto de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
8. Testimonio oral de Natalia Pastor (14 de julio de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
9. Testimonio oral de Maxi Rodríguez (19 de julio de 2019), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
10. *Arma X, Stoned Atmosphere: Patria sin sol (Issue 004, 2004)*
11. Testimonio oral de César Frei/Séptimo Crío (23 de julio de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
12. Testimonio oral de Xune Elipe (20 de julio de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
13. Testimonio oral de Avelino Sala (12 de diciembre de 2017), Serie *Memorias culturales de la Industria*, AFOHSA.
14. Testimonio oral de Alfonso Zapico (13 de agosto de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.
15. Testimonio oral de Natalia Pastor (14 de julio de 2018), Serie *Memorias Culturales de la Industria*, AFOHSA.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD, E.; GARCÍA, C.; ERICE, F. (coords.) (2021): *El antifranquismo asturiano en (la) Transición*, Gijón: Trea.
- APEL, D. (2015): *Beautiful terrible ruins. Detroit and the anxiety of decline*, Detroit, 2015, Rutgers University Press.
- BYRNE, D. (2002): «Industrial culture in a post-industrial world: The case of the North East of England», *City*, vol. 6, n.º 3, pp. 279-289.
- DÍAZ MARTÍNEZ, I. (2022): «Nostalgia del futuro. Narrativas posindustriales en las cuencas mineras de Asturias», *Segle XX. Revista catalana d'història*, n.º 15, pp. 213-231.
- DÍAZ MARTÍNEZ, I. (2018): «The Trauma of a Non-Traumatic Decline. Narratives of Deindustrialisation in Asturian Mining: The HUNOSA Case», *BIOS –Zeitschrift für Biographieforschung, Oral History und Lebensverlaufsanalysen*, pp. 53-66.
- (2017): «Octobre 1934. La révolution des Asturies» en *Huitans de république en Espagne. Entre réforme, guerre et révolution 1931-1939*, Presses Universitaires du Midi, Toulouse, pp. 127-137.
- (2013): «El enemigo a batir. La represión contra el movimiento obrero (1937-1943), en Rubén Vega García, (Coord.), *El Movimiento Obrero durante el franquismo (1937-1977)*. Oviedo: KRK, pp. 151-170.
- EDENSOR, T. (2005): *Industrial Ruins. Space, aesthetics and materiality*, New York, Berg.
- GARCÍA GARCÍA, J. L., (2007): «Las fronteras del estigma. De mineros y prejubilados», en Manuela

- Cunha y Luis Cunha (Org.), *Intersecções Ibéricas. Margens, passagens e fronteiras*, 90 Grauss, Lisboa, pp. 227-249.
- GARCÍA PIÑEIRO, R. (2008): *Mineros, sindicalismo y huelgas. La Federación Estatal Minera de CC.OO. (1977- 1992)*. Oviedo: KRK/FJMZ.
- (2001): «El declive de HUNOSA. Resistencia obrera y sindical al ocaso de la minería pública», en Carlos Arenas Posadas, Jerònia Pons Pons, Antonio Florencio Puntas (coords.): *Trabajo y relaciones laborales en la España contemporánea*, pp. 405-418.
- (1990): *Los mineros asturianos bajo el Franquismo (1937-1962)*. Madrid: Fundación 1º de Mayo.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, R. (1990): *Sociología del declive industrial: el caso de la minería europea del carbón*. Trabajo para el concurso de una plaza de Catedrático del Área de Sociología de la Universidad de Oviedo.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, R. y GARCÍA BLANCO, J. M. (1990): «El declive de las áreas de antigua industrialización. Un análisis sociológico del caso asturiano». *Sociología del Trabajo*, n.º 8.
- KÖHLER, H. D., (Coord.) (1996): *Asturias, el declive de una región industrial*, Asturias, Trea.
- LINKON, S., (2018). *The Half-Life of Deindustrialization. Working-class writing about economic restructuring*, University of Michigan Press.
- MAH, A. (2012): *Industrial Ruination, Community and Place. Landscapes and legacies of urban Decline*. Toronto. Toronto University Press.
- (2008): *Landscapes and legacies of industrial ruination*, London School of Economics and Political Science.
- OJEDA, G. (1985): *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, Madrid, Siglo XXI.
- ORTÚN SILVA, P. (2003): «La integración en la CECA y su repercusión para España», *Papeles de Economía Española*, n.º 3, pp. 365-381.
- PHILIPS, J. (2013): «Deindustrialization and the moral economy of the Scottish coalfields, 1947 to 1991», en *International Labor and Working-Class History*, 84 (1), pp. 99-115.
- SANTULLANO, G. (1978): *Historia de la minería asturiana*, Oviedo: Ayalga.
- SMITH, L. y CAMPBELL, G. (2017): «Nostalgia for the future: memory, nostalgia and the politics of class», en *International Journal of Heritage Studies*, vol. 23, n.º 7.
- THOMPSON, E. P. [1992] (2019): *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*. Madrid: Capitán Swing.
- VÁZQUEZ, J. (1994): «La minería del carbón (1940-1967). Expansión y crisis», en *Historia de la Economía Asturiana*, Tomo III. Oviedo: Prensa Asturiana, pp.561-576.
- VEGA, R y DÍAZ, I., (eds.) (2022): *Desindustrialización: memoria, patrimonio, representaciones*. Gijón: Trea.
- VEGA, R. (2022): «Resignificando el pasado: memoria y creación cultural en Asturias», en DÍAZ, I. y VEGA, R. (Eds.), *Desindustrialización: memoria, patrimonio, representaciones*. Gijón: Trea, pp. 587-607.
- (2019): «Asturias: el reflejo del pasado industrial en la creación cultural», en Tébar, J. y Gimeno, J. (coords.). *Restos y rastros. Memorias obreras, patrimonio y nuevos usos de los espacios industriales*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo, pp. 65-83.
- (2018): «Looking back. Representations of the industrial past in Asturias», en Wicke, Christian, Berger Stefan, Golombek, Jana (Eds.), *Industrial Heritage and Regional identities*, London: Routledge, pp. 32-55.
- (coord.) (2013): *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo, 1937-1977*, Oviedo: KRK.
- VEGA, R. y DÍAZ Martínez, I. (2013): «Conflictos obreros y movilizaciones sociales en el tardofranquismo y la transición (1965-1977)», en VEGA, R.(Coord.), *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo, 1937-1977*. Oviedo: KRK, pp. 309-370.

## RESUMEN

El largo proceso de declive y ocaso de la minería en Asturias ha generado en el ámbito cultural una notable y variada creación cultural. Los y las artistas asturianos han reflexionado en sus obras sobre los legados de la memoria obrera y las consecuencias de la desindustrialización. Así, podemos encontrar unos discursos y narrativas que se mueven entre la desafección, el pesimismo o la crítica y la reivindicación de una memoria obrera de lucha, movilización y conquistas sociales.

Este artículo pretende analizar, desde una perspectiva sociocultural, las aportaciones de los y las creadores asturianos en los últimos años, haciendo hincapié en dos dimensiones que pueden ser útiles para entender la transición de la sociedad industrial a la postindustrial: de una parte cómo se ha resignificado la cultura y la memoria obrera y, de otra, los legados de la desindustrialización en Asturias tomando como marcos teóricos los conceptos de estructura de sentimiento y de economía moral.

**Palabras clave:** Desindustrialización, minería, arte, Asturias, memoria, movimiento obrero.

## LABURPENA

Asturiasko meatzaritzaren gainbehera luzearen ondorioz, kultura-sorkuntza nabarmena eta askotarikoa sortu da. Asturiasko artistek langileen oroimenaren legatuei eta desindustrializazioaren ondorioei buruzko hausnarketa egin dute beren lanetan. Hala, desafekzioa, ezkortasuna edo kritika, eta borroka, mobilizazio eta konkista sozialetarako langileen oroimena bezalako ideiak lantzen dituztendiskurtso eta narrazioakaurki ditzakegu.

Artikulu honek ikuspegi soziokulturaletik aztertu nahi ditu Asturiasko sortzaileek azken urteotan egin dituzten ekarpenak, eta bi alderdi azpimarratu nahi ditu, baliagarriak izan daitezkeenak industria-gizartetik industriondoko gizarterako trantsizioa ulertzeko: batetik, nola berrinterpretatu diren langileen kultura eta memoria, eta, bestetik, Asturiasko desindustrializazioaren legatua, ekonomia moralaren eta sentimendu estrukturalaren kontzeptua esparru teorikotzat hartuta.

**Hitz gakoak:** Desindustrializazioa, meatzaritza, artea, Asturias, memoria, langile mugimendua.

## ABSTRACT

The long process of decline and decline of mining in Asturias has generated a remarkable and varied cultural creation in the cultural sphere. Asturian artists have reflected in their works on the legacies of the workers' memory and the consequences of deindustrialisation. Thus, we can find discourses and narratives that move between disaffection, pessimism or criticism and the vindication of a workers' memory of struggle, mobilisation and social conquests.

This article aims to show and analyze, from a sociocultural perspective, the contributions of Asturian creators in the last years, emphasizing two dimensions that seem useful to understand the transition from industrial to post-industrial society: how culture has resignified the culture and memory of the working class, and the legacies of deindustrialization in Asturias. To do so, I will make use of the ideas of moral e and structure of feeling.

**Key Words:** Deindustrialization, mining, art, Asturias, memory, labor movement.